

2006

Santiago, 5 de Abril de 1975.

Señor
William Thayer.
Presente.

Mi querido Willi,

te supongo informado de lo que pasó el Jueves Santo con el libro de Claudio Orrego y la subsiguiente e inmediata clausura de Radio Balmaceda por el solo delito de haber dado, breve y escuetamente, sin adjetivación alguna, la noticia. Te adjunto copia de la carta que Claudio ha hecho llegar al sr. Pinochet.

No puedo ocultarte que estos hechos constituyen para mí una demostración tan evidente y grosera del espíritu del régimen, que me pregunto cómo tú -conociendo como conozco tus principios y tu personalidad- puedes seguir de algún modo comprometido a su respecto.

En mi doble calidad de amigo tuyo y de Presidente de tu Partido te plantéo la interrogante. De amigo, porque me duele -por el afecto que desde tanto tiempo te profeso y la admiración que siempre he sentido por tu fidelidad al humanismo cristiano- ver cómo día a día se deteriora tu prestigio. De Presidente de la DC, porque siendo tú -como eres- uno de los hombres más representativos de nuestro pensamiento en el acontecer de Chile en los últimos años, en el doble plano cultural y social, tus actuaciones necesariamente comprometen no sólo a tu persona, sino también a tu Partido.

Entiendo que la alta función directiva que ocupas en la UNESCO te compromete aún más en la defensa de la libertad de la cultura que está siendo sistemáticamente atropellada por el actual régimen. Y -hasta ahora al menos- tu apareces en ese organismo bastante vinculado y en gran medida solidario con ese régimen.

Perdóname la franqueza de estas líneas. Me duele agregar una espina más a las muchas preocupaciones y sufrimientos por los que has estado pasando; pero no puedo dejar de hacerlo, como un deber ineludible de amigo y camarada.

Ojalá pudiéramos conversar tranquilos y solos, como antes solíamos hacerlo. Tal vez ello nos aliviara a ambos. Quedo en espera de tu respuesta.

Recibe el abrazo cordial de tu viejo amigo

